

# TRAS LA HUELLA DE LOS ANIMALES: LA SECCIÓN ZOOLÓGICA DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE VALPARAÍSO (1898-1906)

BEHIND ANIMAL FOOTPRINTS: THE ZOOLOGICAL SECTION OF THE MUSEUM OF NATURAL HISTORY IN VAL-PARAISO BEFORE THE FIRE OF 1906.

#### Carolina Valenzuela Matus\*

**RESUMEN:** El artículo tiene como objetivo indagar sobre las principales características de la sección zoológica del Museo de Historia Natural de Valparaíso con anterioridad al terremoto e incendio que lo destruyó en 1906. A pesar de la desaparición de la mayor parte de las colecciones, aún es posible identificar los objetos, gracias a las Memorias enviadas al Ministerio de Instrucción Pública, al Boletín del Museo de Historia Natural de Valparaíso y a la *Revista Chilena de Historia Natural*, creada por el naturalista Carlos Porter. Al caracterizar la antigua colección, se busca valorar el papel de los donadores, de la importancia de la preservación, así como también de la misma diversidad de especímenes existentes que son materiales de conocimiento científico y fruto del intercambio a nivel internacional e interoceánico.

PALABRAS CLAVES: sección zoológica- circulación de piezas-donaciones-preservación

**ABSTRACT:** This article aims to investigate about the main characteristics of the Zoological Section of the Museum of Natural History in Valparaíso before the earthquake and fire that destroyed it in 1906. In spite of the disappearance of most of the collections, it is still possible to identify the objects thanks to the Memoirs created by naturalist Carlos Porter. He sent them to the Ministry of Public Instruction, the Bulletin of the Museum of Natural History of Valparaíso, and the Chilean Review of Natural History. In characterizing the old collection, we seek to assess the role of donors, the importance of the preservation and the diversity of specimens as material of scientific knowledge, and objects of international and interoceanic exchange.

**KEYWORDS**: zoological section- circulation of objects- donations- preservation.

### INTRODUCCIÓN

En la noche del domingo 2 de septiembre de 2018, la comunidad internacional quedó conmocionada con el fatídico incendio del Museo de Historia Natural de Río de Janeiro. A consecuencia de este trágico evento, valiosísimas piezas fueron abrasadas por las llamas, perdiéndose una parte importante del patrimonio de la humanidad. Han desaparecido para siempre los testimonios del pasado de la

vida natural y la historia de los pueblos del Brasil. Tras el incendio, las autoridades de ese país se enfrentan al enorme desafío de la reconstrucción en un escenario complejo, donde solo es posible comenzar desde cero.

Más de cien años atrás, otro devastador incendio puso fin al Museo de Historia Natural de Valparaíso, reduciendo a cenizas sus coleccio-

<sup>\*</sup> Historiadora. Doctora en Estudios del Mundo Antiguo, Universidad Autónoma de Chile, Avenida Pedro de Valdivia, 425, Santiago. Carolina. valenzuela01@uautonoma.cl Este artículo es fruto del trabajo CONICYT FONDECYT/INICIACIÓN/Nº Proyecto 11170033 Antigüedades y naturaleza: circulación interoceánica de objetos en los primeros gabinetes de historia natural como estrategia de posicionamiento de la ciencia en Chile. Recibido: 1 de octubre 2018 - Aceptado: 22 de octubre 2018

nes y también los inconmensurables esfuerzos de destacados naturalistas<sup>1</sup>, entre ellos Carlos Porter, director de la institución entre 1897 y 1910, con el firme propósito de convertirla en una de las más importantes del país. Pocas cosas se rescataron del fuego, entre ellos, algunos herbarios y libros. Ante este triste escenario, Porter hace un llamado a la comunidad, clamando para que, cual ave fénix, el Museo pueda renacer desde sus cenizas.

"El Museo de Valparaíso, como todos los de su jénero, habrá de formarse en gran parte por medio de los obsequios. Confiamos que Ud., con su reconocido patriotismo, querrá ayudarnos a hacer renazca de las cenizas el Museo, enviándonos de cuando en cuando, todo objeto de historia natural y obra científica que usted considere de utilidad para el incremento de nuestras colecciones" (Porter, C. Circular nº 1, 19 de octubre de 1906, en Revista Chilena de Historia Natural, 1907, año XI).

Así comienza una larga historia de esfuerzos para levantar el Museo y proyectarlo hacia el futuro. No obstante, esta no es la historia que contaremos. Nos proponemos ir más atrás en el tiempo, rastreando las huellas que las cenizas no pudieron destruir. A través de las Memorias enviadas al Ministerio de Instrucción Pública, los Boletines del Museo y la información proporcionada por la Revista Chilena de Historia Natural<sup>2</sup>, indagaremos sobre las características de la sección zoológica en el periodo previo a su irreparable pérdida. Seguiremos la huella de estos animales —mamíferos, aves, peces e invertebrados—que ocuparon un espacio en vitrinas y bodegas. El artículo busca centrarse en tres aspectos, estrechamente vinculados a la historia de las piezas con el fin de comprender la formación y las características de la sección zoológica. Éstas son: las donaciones, la preservación de especies y la circulación interoceánica de objetos.

# 1. Las donaciones en la sección zoológica

Los donadores tuvieron un rol esencial en la formación de los museos de historia natural del país. Estas instituciones contaron con escaso presupuesto público, destinado principalmente a pagar los sueldos de los funcionarios e invertir en materiales para la preservación de las especies ya existentes3. Por lo tanto, el incremento de las colecciones, se debió principalmente a la acción benefactora de estos ciudadanos, que, a través de la donación, manifestaron un interés por su propia comunidad y un sentimiento de pertenencia local. De esta manera contribuyeron a la perfección del inventario de los recursos del territorio (López-Ocón, 1999, 413) y también proporcionaron objetos provenientes de otros puntos del globo. En cuanto a la incorporación de los primeros objetos al Museo desde su origen en 1878, su fundador, Eduardo de la Barra, esperaba que este se conformara principalmente en base a la generosidad privada. Los primeros objetos en llegar correspondían a:

"400 muestras de minerales de Atacama, muestras geológicas de Europa, plantas, insectos, fósiles, crustáceos, mamíferos, mil aves, veinte mil insectos, peces, un puma (león chileno), varios buitres". (Carta de Eduardo de la Barra, en Soto et. al, 2016, s/p).

Entre los animales exóticos donados destacan especies tan variadas como un mono araña de Brasil, lémures, monos del antiguo continente (Chimpancé y orangután). De acuerdo a Porter, este orangután "bastante parecido a la especie humana" fue muerto el 20 de abril

<sup>1</sup> De acuerdo a María José Correa Gómez, naturalista es un apelativo que aludía a una comunidad de hombres formados en la tradición de la filosofía natural, la que, transformada en el curso del tiempo, había depurado la metafísica aristotélica y el ocultismo en las explicaciones e inaugurado nuevos estándares de evidencia y experimentación, comenzando a adquirir una forma moderna y a transformarse en ciencia". (Correa, 2018, 57).

<sup>2</sup> La Revista Chilena de Historia Natural, fundada por Carlos Porter en 1897 y que, junto con dar cuenta del trabajo científico chileno y los intercambios con el exterior, informaba sobre la donación de piezas al Museo y el canje de revistas y libros especializados en el extranjero. Como director del Museo, Porter lo independizó del liceo de Valparaíso y lo dotó de una amplia red de relaciones con las principales instituciones y personalidades científicas de Chile y el extranjero (Jaksic et. al, 2012, 108).

<sup>3</sup> El Museo de Historia Natural de Valparaíso realizaba adquisiciones. No obstante, es complicado hacer el seguimiento de las efectuadas por la sección de zoología, ya que rara vez aparecen los datos completos, como el precio. La compra que tenemos mejor documentada es la de la colección de aves de Valdivia de Manuel Ossa i Ruiz, evaluada en \$2000 en 1899, donde también figuran mamíferos en buen estado de conservación, bien embalsamados y montados. (Memoria del Museo de Valparaíso al Ministerio de Instrucción Pública, 12 abril de 1899).

de 1885, a las orillas del lago Onangoné, Gabón. Se registra también un coatí procedente de Panamá obsequiado al Museo en 1882 por la señorita Cristina Garay. De Europa hay un zorro, un tejón y un lobo ingresado en 1880. A esto se suma un Leopardo, un lince macho y un ocelote, ingresados en 1881, junto con un león africano y una ardilla europea, ingresada en 1878 (Porter, 1898, 11-20).

Entre los donadores de piezas nacionales, se han evidenciado registros acerca de la forma de adquisición de las mismas, siendo uno de ellos la recolección. Las excursiones realizadas por los naturalistas les permiten recolectar y seleccionar objetos. Esta actividad fue desarrollada con frecuencia por el mismo director del Museo, Carlos Porter. Durante 1899 y 1905, algunas donaciones, producto de esta recolección, son registradas en la *Revista Chilena de Historia Natural*, como se presenta en el siguiente cuadro:

### Cuadro 1

ADQUISICIÓN DE PIEZAS MEDIANTE EXCURSIONES							
COLECTOR	PROCEDENCIA	AÑO	OBJETOS	OTROS DATOS			
Carlos Porter	Chañarcillo	1899	Coleópteros y arácnidos	Excursiones a los valles de Copiapó			
Carlos Porter	Viña del Mar	1904	1 orteóptero 1 coleóptero 1 crustáceo	Viña del Mar			
Bracey Wilson (Armada de Chile)	Aysén	1900	Ortépteros Arácnidos Vermes Dípteros Crustáceos Coleópteros Himenópteros	Armada de Chile			
F. T Delfín	Talcahuano	1902	Crustáceos, peces	Armada de Chile			
Porter y equipo del Museo	Cordillera	1903	Coleópteros Neurópteros Arácnidos Himenópteros Anélidos	Excursión del Museo a la Cordillera			
F. T. Delfín	Juan Fernández	1904	27 arácnidos, 26 peces, 2 equinodermos	Excursión del Dr. F.T. Delfín a Juan Fernández.			
Agustín Prat	Seno de Última Esperanza	1904	Aves Peces Equinodermos Moluscos	Marina de Chile			

Fuentes: Memoria Presentada al Sr. Ministro de Instrucción Pública por Carlos E. Porter, Santiago 12 de abril de 1899, 12 de octubre de 1899, Memorias al Ministerio de Instrucción Pública en Revista Chilena de Historia Natural, Años 1899- 1905.

Por otra parte, también identificamos a los donadores provenientes de la Armada, que, a lo largo de la historia del Museo, se convierten en importantes benefactores4. Gracias a sus viajes, los marinos chilenos hicieron llegar una gran cantidad de piezas a la institución porteña y especialmente a la sección zoológica. Entre tales especímenes encontramos: crustáceos, peces, moluscos y aves, entre otras. En este contexto, Pascal Riviale (2011) señala que marineros de todas las naciones fueron mordidos por el bichito coleccionista durante aquella época, y esto se aplica también para el caso chileno<sup>5</sup>. De esta forma, las instituciones científicas reconocieron rápidamente el potencial en unos amateurs entusiastas y compilaron compendios para guiarlos en su tarea de recolección con fines científicos (Riviale, 2011, 261). En el Museo de Historia Natural de Valparaíso se identifican a varios miembros de la Armada como donadores regulares:

#### **CUADRO 2**

# Donaciones provenientes de miembros de la Armada entre 1899- 1905

Federico T. Delfín Bracey Wilson Francisco E. Neff Tomas Green Miguel Díaz Agustín Prat Roberto Maldonado Carlos Plaza Ismael Huerta Dr. Ávalos (cirujano) Luis Pomar

Fuentes: Memoria Presentada al Sr. Ministro de Instrucción Pública por Carlos E. Porter, Santiago 12 de abril de 1899, 12 de octubre de 1899, Memorias al Ministerio de Instrucción Pública en Revista Chilena de Historia Natural, Años 1899- 1905.

4 "Los miembros de la Armada Nacional, señores Francisco E. Nef, Federico T. Delfín, Tomas Green i Miguel Díaz, han contribuido con envíos de objetos importantes obtenidos en sus viajes". Porter, C. Sección Zoológica, en "Revista Chilena de Historia Natural", 1902, p. 14. Entre ellos, Federico Delfín, naturalista colaborador del museo y miembro de la Armada, escribió un artículo para guiar la labor de la colecta y conservación de especies para los museos. En su texto señalaba lo siguiente:

"Es necesario desterrar la falsa idea de que los objetos raros y deformes son los dignos de remitir o figurar en un Museo. Hoy deben encontrarse reunida toda la escala de los seres, unidos por orden sucesivo como los eslabones en las cadenas que, si faltan algunas de por medio, el valor que se le asignará al conjunto vendría a ser sin importancia. Naturalmente que los Museos tienen que ir colectando eslabón por eslabón y clasificándolos (las especies) a medida que se obtienen, según un método científico al que debe acompañarse el nombre vulgar con que es conocido en el lugar de orijen. Es por esto que, para que sea más beneficioso el regalo que se le haga de alguna especie u objeto, no se debe olvidar de acompañarlo del nombre vulgar con que es conocido, por más caprichoso que este sea i si es posible del fondo del mar o río en que se ha encontrado, del instrumento con que se ha pescado, del nombre de la localidad i del donador o demás particularidades que se tenga conocimiento" (Delfín, 1900, 148-149).

De esta manera, el artículo contribuía al entusiasmo amateur por la recolección de objetos en el país y proveía una guía para entregar las piezas al Museo, también pensando en las tareas de recolección de los miembros de la Armada que con frecuencia donaban a la institución.

Junto a los donadores nacionales, hemos de considerar a los extranjeros, tanto personas como instituciones, que también contribuyeron al Museo. El registro de nombres aparecidos en la prensa o en la Revista Chilena de Historia Natural, puede dar pistas de la historia de los objetos donados provenientes de otros países.

Entre los donadores extranjeros podemos identificar a:

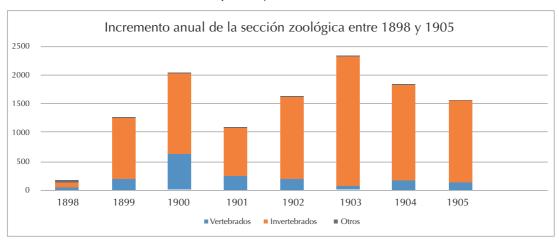
Mariners from all nations were bitten by the collecting bug. Captain Evan Nepean of the Royal Navy, for instance, followed in Dunamour's footstep and collected antiquities from the Isles of Sacrificios (his collection was donated to the British Museum in 1844). Some of the very early Peruvian collections brought to Europe in the first part of the nineteenth century were gathered by mariners, as well as diplomats, engineers, and merchants (Riviale, 2011, 261).

#### **CUADRO 3**

DONACIONES EXTRANJERAS DESTACADAS SECCIÓN ZOOLÓGICA						
A. Clavareau	1899	Coleópteros	Bruselas-Bélgica			
Luis A. Goñi	1900	Serpiente	Brasil			
E. Solovera	1900	Serpiente	Bolivia			
Hermanos De María	1901	Ave	Uruguay			
Fco. Campos R.	1902	Insectos de Brasil, Ecuador, Europa	Guayaquil- Ecuador			
G. Coleman	1902	50 especies de aves de Inglaterra	Inglaterra			
Carlos Tóbar	1903	No se publica objeto donado	Quito- Ecuador			
E. López W.	1904	Arácnido	Guayaquil- Ecuador			

Información extraída del Boletín del Museo de Valparaíso, periodo 1899-1906, en Revista Chilena de Historia Natural.

Gracias a las donaciones provenientes de dentro y fuera del país, se produjo un rápido incremento anual en las colecciones, lo bastante significativo como para permitir al museo aumentar la diversidad de especies y consolidar su importancia como institución en el contexto nacional. En el siguiente gráfico identificamos la variación de la sección zoológica en el periodo 1898-1905.



Fuente: Resumen del movimiento habido en el Museo de Historia Natural de Valparaíso desde el 1 de enero de 1898 hasta el 31 de diciembre de 1902, en Memoria del Museo, Revista Chilena de Historia Natural, 1903, Año VII, p. 89 y Resumen Estadístico: El Museo de Historia Natural de Valparaíso durante el año 1906. Memoria presentada al Ministro de Instrucción Pública, 25 de febrero de 1907, Revista Chilena de Historia Natural, pp. 39-42. Información del Boletín del Museo de Valparaíso, periodo 1900-1906, en Revista Chilena de Historia Natural. Consultado en Biblioteca especializada del Museo de Historia Natural de Valparaíso.

Los invertebrados corresponden al 88% del total de los objetos del periodo que corresponden a 11.936 piezas. Esta elevada presencia se explica por tratarse de piezas de pequeñas dimensiones. El tamaño facilitaba su transporte, donación y también exhibición.

Este aumento de las colecciones refleja también el interés de la comunidad por contribuir a la construcción del Museo y establecer una conexión con la institución en el contexto de lo que se espera de un ciudadano. En la época, las prácticas naturalistas se vinculaban estrechamente con ciertas virtudes morales como la simplicidad y el auto-control que producía la exploración de la naturaleza (Schell, 2008). De esta manera, la práctica naturalista contribuía a forjar el carácter del individuo convirtiéndose en actividad digna de un buen ciudadano.

# 2. La preservación de las especies en la sección zoológica

La preservación de las especies constituye una de las principales preocupaciones de Carlos Porter como director del Museo. Al igual que para otros museos de Historia Natural de la época, la taxidermia es una actividad importante dentro de la institución, pues se requiere conservar las pieles de los animales, así como realizar el montaje de los diversos ejemplares que se incorporan. Tales animales disecados pueden ser interpretados como elementos de lujo, creaciones artísticas u objetos de ciencia, entre otras lecturas posibles (Aragón, 2014).

En abril de 1899, Porter solicitó al Estado el presupuesto para la contratación de un preparador competente<sup>6</sup>, desconocemos si por desacuerdo con el taxidermista a cargo, Juan Mildahn. Sí sabemos que la taxidermia se desarrolló en el Museo desde sus inicios<sup>7</sup>. El hecho de que se albergaran animales disecados ya exigía una gestión singular en lo tocante al almacenamiento y a la documentación, así como también respecto al espacio y la organización de depósitos y reservas. Hay que considerar, por ejemplo, que la recreación de las aves, con sus alas desplegadas, necesariamente requeriría mayor espacio y recursos (Aragón, 2014). Y por los testimonios de época, sabemos que el Museo recibió desde sus orígenes, los más diversos animales.

Después de Mildahn, no se logró localizar el nombre de los siguientes preparadores. Tampoco hemos podido establecer si fueron uno o varios los que ejercieron esta función entre 1900 y 19058. Podemos afirmar, en cambio, que sus trabajos no están exentos de críticas. En los documentos aparecen en ocasiones las quejas de los naturalistas respecto al trabajo de los preparadores. Lamentaban que sus observaciones

y estudios se habían visto entorpecidos por algunas disecciones deficientes, tal como le sucedió a Edwyn Reed, primer director oficial del Museo de Historia Natural de Valparaíso, que deploraba la incapacidad de los taxidermistas chilenos para embalsamar una tunina<sup>9</sup>.

Por otra parte, también está demostrada la admiración por la labor de la taxidermia, expresada en este poema de Eduardo de la Barra, fundador del Museo de Historia Natural de Valparaíso, que en 1890 escribió:

"Tendido estaba sobre el banco tosco que su cadáver llena, mientras del hábil disector la mano los músculos cortando i las arterias, emplea toda su arte en infundirle vida a aquella pieza"<sup>10</sup>.

Lo que sí está claro es que la preservación de especies a través de la taxidermia, así como la necesidad de contar con los materiales necesarios para estos trabajos fue esencial para el mantenimiento de la sección zoológica del Museo. Por ello, se compraban en Europa diversos materiales como frascos, tubos de vidrios, cajas para insectos o alcohol, materiales para construir los pedestales de las aves, ojos para aves, formol, estopa, cáñamo, arsénico, etc<sup>11</sup>. Otra de las preocupaciones manifestadas por Porter se refiere a la ense-

incremento de las colecciones, se trata de José Carpeneto Corsiglia. Un completo estudio sobre él se puede encontrar en Valenzuela, C. Una contribución científica desde la taxidermia. José Carpeneto y su colección en el Museo de Historia Natural de Valparaíso, Colecciones Digitales, Museo de Historia Natural de Valparaíso, obtenida de: http://www.mhnv.cl/636/w3-article-87203.html?\_noredirect=1

- 9 En 1878, Edwyn Reed consiguió 2 tuninas para el Museo de Valparaíso. Protesta contra los cueros mal embalsamados que pueden llevar a confusión y hacer pensar que se trate de dos especies distintas "queda el deber de demostrar mas diferencias que el color solamente (...) Con todo respeto para los meritorios taxidermistas de Chile, que hacen lo que pueden i lo que saben, afirmo que en toda la República no hai uno solo de ellos capaz de embalsamar debidamente a una tunina; así es que solamente doy importancia a un ejemplar en carne, como Dios le ha creado i no como el preparador le ha caricaturado". (Reed, 1904, 139).
- 10 De la Barra, Eduardo. En el taller del Museo, 1890, Biblioteca NacionaldeChileen: http://www.bibliotecanacionaldigital. cl/bnd/623/w3-article-134585.html
- 11 "Para la debida conservación i esposición de los objetos se ha adquirido en plaza i en Europa gran cantidad de frascos i tubos de vidrio, varias cajas para insectos, formol, alcohol i demás sustancias necesarias para la conservación". Porter, C. Memoria del Museo, en Revista Chilena de Historia Natural, 1903, 115.

<sup>6</sup> Porter, C. Memoria al Ministerio de Instrucción Pública, abril de 1899, en Boletín del Museo de Historia Natural.

<sup>7</sup> De acuerdo a Camila Figueroa, solo la colección de pieles de aves se comenzó a constituir en el año 1876 por Eduardo de la Barra, fundador del Museo de Historia Natural de Valparaíso. Señala que: "a través de la historia, la colección tuvo aportes de diversos científicos que aumentaron el número de la colección consistentemente, ejemplo de ello es la colección de Carlos Rahmes de 32 ejemplares recolectados entre los años 1905 y 1920. (Figueroa, 2016, 90).

<sup>8</sup> En el periodo comprendido entre 1928 y 1971 tenemos conocimiento sobre el taxidermista a cargo del mantenimiento e

ñanza y difusión de la preservación. Por ello, en 1898 organizó un curso de zoología con el fin de educar a los potenciales colectores en la búsqueda, transporte y conservación de los animales destinados al Museo. En este sentido, Porter manifiesta el apoyo a una práctica propia de los naturalistas profesionales que centraron su atención en la preparación de métodos y reglas para normalizar los procedimientos de recolección y preservación de ejemplares (López-Ocón, 1999, 416).

## 3. Circulación interoceánica de objetos

Gracias al trabajo colaborativo de los naturalistas chilenos y extranjeros, el Museo de Historia Natural de Valparaíso estuvo inserto en una activa red global para el intercambio de objetos provenientes de lejanas latitudes. El mismo Porter señalaba que "un museo sin relaciones con sus congéneres de los distintos

países no puede progresar como es debido, ni prestar al país ni a la ciencia grandes servicios" (Porter, 1902,78).

Durante el periodo 1899-1905 se documentan varios canjes con el extranjero, que aseguraba el envío de objetos de la fauna de Chile, a cambio de piezas provenientes de otras latitudes. Lamentablemente, en la revista no aparecen registrados cuáles son los objetos que desde el Museo se enviaban en canje, aunque sí se registran los objetos recibidos como, por ejemplo, 50 coleópteros de Ecuador y Europa en canjes con el Ecuador o coleópteros de Guatemala<sup>12</sup>. Carlos Porter señala que el Museo ha realizado canjes con museos de Sudamérica y Europa y las colecciones que más han progresado en la sección zoológica son la de los peces, aves y artrópodos13. En esta investigación, hemos ordenado la información y registrado algunos canjes destacados en las fuentes:

#### **CUADRO 4**

CANJES CON EL EXTRANJERO						
PROCEDENCIA	AÑO	OBJETO				
Italia- Instituto técnico de Viterbo	1902	Moluscos				
Ecuador	1903	30 especies de coleópteros de Brasil, 50 de Ecuador, 100 europeos, 5 Rincotos del Ecuador				
Bélgica	1903	72 coleópteros de Bélgica y el Congo				
Guatemala	1904	190 coleópteros, 2 arácnidos				
Francia	1904	Rincotos				

Fuentes: Memorias al Ministerio de Instrucción Pública en Revista Chilena de Historia Natural, Años 1899- 1905 y Boletín del Museo de Historia Natural de Valparaíso, enero-febrero 1904.

Algunos de estos canjes evidencian el interés existente por establecer contacto de por parte de los museos extranjeros con la institución porteña, estableciéndose fructíferas redes de colaboración, que se extendían ciertamente más allá de la sección zoológica, pues incluían todo tipo de especies y también intercambio de libros y revistas especializadas. Todo ello en pos del conocimiento científico impulsado desde la región y su difusión dentro de la comunidad porteña, así como la proyección de ese conocimiento hacia el exterior.

#### **REFLEXIONES FINALES**

Es importante considerar que la historia de los museos es en parte la historia de sus colecciones (Cacciotti, 2016) y el interés de este artículo se ha centrado en algunos aspectos que caracterizan a las colecciones de la sección zoológica del Museo de Historia Natural de Valparaíso desde la perspectiva de los donadores, la preservación y la circulación transnacional e interoceánica de objetos.

<sup>12</sup> Boletín del Museo de Historia Natural de Valparaíso, 31 de enero de 1904, año VIII, 116 y Boletín del Museo de Historia Natural de Valparaíso, febrero 29 de 1904, 15.

<sup>13</sup> Porter, C. Memoria del Museo al Ministro de Instrucción Pública, en Revista Chilena de Historia Natural, 1902, 15.

La mayor dificultad para conocer las características de la sección zoológica es la pérdida de las colecciones debido al devastador incendio de 1906, que dejó al Museo de Historia Natural de Valparaíso en ruinas. A falta de las evidencias materiales, queda el registro, considerado central en la configuración de la ciencia moderna (Podgorny, 2018), sobre todo si tenemos en cuenta la fragilidad de las muestras zoológicas perdidas. Este registro se encuentra en las Memorias al Ministerio de Instrucción Pública, los boletines y contenidos de la Revista Chilena de Historia Natural.

A través del análisis de las fuentes, hemos visto que las colecciones de la sección zoológica se constituyeron por tres vías: compra, donaciones y canje. Las dos últimas tuvieron un peso gravitante en el incremento anual de la sección. El papel de las donaciones constituye uno de los principales medios para el incremento de las piezas. Estos donadores o benefactores están conscientes de su actuar como buenos ciudadanos y se identifican con las actividades naturalistas, haciendo importantes donaciones tanto de objetos exóticos como de piezas nacionales. Muchos de los objetos de la sección zoológica provienen de excursiones a distintos puntos del país. En este punto destaca especialmente la armada de Chile que, por la naturaleza de sus funciones, tiene entre sus miembros a importantes donadores. La compra también fue un medio de adquirir objetos, no obstante, lo limitado de los presupuestos anuales, que debían cubrir la necesidad de materiales para la preservación de las colecciones, así como los sueldos de los funcionarios, hicieron de la donación y canje medios importantes para formar las colecciones de historia natural, no tan solo en Valparaíso, sino que en Chile en general durante fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

En cuanto a la preservación, la labor del taxidermista resulta esencial y su figura está presente desde los inicios del Museo. Pero no basta su competencia en la disección sino cuenta con todos los materiales requeridos para su trabajo y adquiridos anualmente con el presupuesto de la institución. A esto se agrega la necesidad de utilizar métodos científicos que reduzcan los errores en la interpretación de la pieza que procede a montar o a conser-

var, en un esfuerzo de darle vida a ese objeto, como bien señalara Eduardo de la Barra en su poema.

Sobre la circulación transnacional e interoceánica de objetos, observamos que los naturalistas de la época, como Carlos Porter, formaron parte activa de las redes de intercambio científico a escala global, relacionándose con otros naturalistas de distintas partes del mundo. Por ello, el acopio de objetos para la sección zoológica del Museo de Historia Natural de Valparaíso se vio facilitado gracias al canje con otros museos e instituciones. Mediante la colaboración recíproca, los museos participantes en este intercambio incrementaron la variedad de sus colecciones en sus respectivos centros, facilitando a sus visitantes conocer especies diversas provenientes de distintos puntos del globo.

# **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto Fondecyt Iniciación nº 11170033 Antigüedades y naturaleza. Circulación interoceánica de objetos en los primeros gabinetes de historia natural como estrategia de posicionamiento de la ciencia en Chile. Agradezco especialmente al Museo de Historia Natural de Valparaíso, al Personal técnico del proyecto Fondecyt y al profesor invitado de este proyecto, Dr. Francisco Martínez Hoyos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Aragón, S.** 2014. En la piel de un animal: el Museo de Ciencias Naturales y sus Colecciones de taxidermia. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.

**Boletín del Museo** de Valparaíso, periodo 1900-1906. En: Revista Chilena de Historia Natural.

**Caccioti, B**.2016. Para una historia del coleccionismo de antigüedades entre Italia y España. En: Romero, M. y Soria, G. (eds.) El almacén de la Historia. Reflexiones historiográficas, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 71-100.

Correa, M.J. 2018. "A kind of Wiesbaden, or rather Leukerbad, in the bosom of the Andes". Experiencia científica y cultural termal en los Andes, siglo XIX. En: Sanhueza, C. (ed.). La movilidad del saber científico en América Latina. Objetos, prácticas e instituciones (siglos XVIII al XX). Santiago: Editorial Universitaria, pp. 55-74.

**Delfín, F. T.** 1900. Algunas observaciones sobre la colecta, conservación i remisión de peces para los museos. En: Revista Chilena de Historia Natural, año IV, núm. 8, pp.148-149.

**De la Barra, Eduardo**. En el taller del Museo, 1890, Biblioteca Nacional de Chile en: http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/623/w3-article-134585.html

**Figueroa, C.** 2016. Colección de pieles de aves depositadas en el Museo de Historia Natural de Valparaíso. En: Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso, vol. 29, páginas 89-103.

Jaksic, F. Camus, P. Castro, S. 2012. Ecología y Ciencias Naturales. Historia del Conocimiento del Patrimonio Biológico de Chile. Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arrana.

**Podgorny, I.** 2018. Hacia una historia burocrática de las ciencias. En: Sanhueza, C. (ed.). La movilidad del saber científico en América Latina. Objetos, prácticas e instituciones (siglos XVIII al XX). Santiago: Editorial Universitaria, pp. 19-54.

**Porter, C.** 1902. Resumen del movimiento habido en el Museo de Historia Natural de Valparaíso desde el 1 de enero de 1898 hasta el 31 de diciembre de 1902. En: Memoria del Museo, Revista Chilena de Historia Natural, 1903, Año VII, p. 89

**Porter, C.** 1898. *Guía del Museo de Historia Natural de Valparaíso,* Taller de San Vicente de Paul, Valparaíso.

**Porter, C.** 1902. Memoria del Museo al Ministro de Instrucción Pública, en Boletín del Museo de Historia Natural de Valparaíso, p.15.

**Porter, C**. Circular nº 1, 19 de octubre de 1906, en Revista Chilena de Historia Natural, 1907, año XI.

**Porter, C.** 1908. El Museo de Historia Natural de Valparaíso (en formación) durante el año 1907. Memoria Presentada al Sr. Ministro de Instrucción Pública por Carlos E. Porter, Santiago 13 de abril de 1908. En: Revista Chilena de Historia Natural, p. 141.

**Reed, E.** 1904. *Sobre una tunina chilena*. En: Revista Chilena de Historia Natural, junio, año VIII, pp. 138-139.

**Riviale, P.** 2011. Europe Rediscovers Latin America: Collecting Artifacts and Views in the First Decades of the **Nineteenth Century**. En: Bleichmar, Daniela y Mancall, Peter (eds.) Collecting across cultures. Material exchanges in the early Atlantic World. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 254-268.

**Schell, P.** 2018. Natural history values and meanings in nineteenth-century Chile. Notes and Records, Royal Society Publishing, pp. 1-25.

**Soto, C.; Vivar, A. Pérez, R.** 2016 *Museo de Valparaíso... sus inicios,* DIBAM, Museo de Historia Natural de Valparaíso.